

EL ALCANCE PASTORAL DE LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL

P. Agenor Brighenti*

Resumen:

Este artículo reflexiona sobre cómo la Primera Asamblea Eclesial se propuso reavivar *Aparecida*, *asamblea* que, a su vez, rescató el Vaticano II y su recepción creativa en torno a *Medellín* y *Puebla*. Su alcance pastoral, en los resultados y en su significado, depende de la superación de las resistencias a la renovación conciliar y de asumir del modo más consecuente la desafiante propuesta de *Aparecida*. El significado de la Asamblea radica en la superación del proceso de involución eclesial que estuvo vigente en las tres décadas anteriores al actual pontificado, así como en la implementación de una Iglesia sinodal. Para medir el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial en sus resultados, se recurre a los registros de los diversos documentos producidos durante el proceso de preparación y realización del evento, puesto que está pendiente de publicación el Documento Final.

Palabras clave: Pastoral. Sinodalidad. *Aparecida*. Vaticano II. Misionariedad.

* Brasileño, presbítero diocesano, doctor en teología y profesor en la Pontificia Universidad Católica de Paraná, miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM y de la Comisión Teológica del Sínodo de los Obispos.

Nuevos vientos soplan hoy en la Iglesia, después de tres décadas de involución eclesial en relación con la renovación del Vaticano II. Y ellos vienen de América Latina y el Caribe. Comenzaron a soplar con la Conferencia de *Aparecida*, que rescató el Concilio en la perspectiva de la "recepción creativa" de la tradición eclesial liberadora, tejida en torno a *Medellín* y *Puebla*. En seguida, estos nuevos vientos se intensificaron en la misma dirección con el pontificado reformador de Francisco, un latinoamericano que está universalizando lo que aquí se engendró y se sigue engendrando.

La Primera Asamblea Eclesial fue un paso importante en este proceso. Su perfil se apoya en la significativa contribución del Sínodo de la Amazonia y en la creación de la CEAMA, ambos frutos de la reforma del Sínodo de los Obispos por el papa Francisco, con la promulgación de la Constitución *Episcopalis Communio*. Actualmente, el Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia no deja de ser un catalizador de estos nuevos aires que soplan desde el Sur. No es exagerado decir que se trata de iniciativas portadoras de cambios profundos, con consecuencias en todos los ámbitos de la vida eclesial, especialmente en la acción evangelizadora, razón de ser de la Iglesia.

Hablar del alcance pastoral de la Primera Asamblea de la Iglesia es mirar su resultado, que a su vez está estrechamente relacionado con su significado. Sin duda, más

importante que el resultado es su significado –una asamblea del Pueblo de Dios, desde las Iglesias Locales–, con el objetivo de "reavivar *Aparecida*" (papa Francisco). En cuanto a sus resultados, aún está pendiente la publicación del Documento Final. Por esta razón, nos centraremos aquí en su significado e incidencia en la pastoral, seguido del registro de las interpelaciones y de los desafíos a responder, tal como aparecieron en el proceso de preparación y en el evento de la Asamblea.

1. El significado de la Primera Asamblea y su incidencia pastoral

El alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial es proporcional a la realización del objetivo que le propuso el papa Francisco: "reavivar *Aparecida*". Se trata, sin duda, de un gran reto. Sabemos que la V Conferencia rescató el Vaticano II en la perspectiva de la "recepción creativa" de la tradición eclesial liberadora, tejida en torno a *Medellín* y *Puebla*, que dio un rostro y una palabra propia a la Iglesia en América Latina. La propuesta de *Aparecida* continúa vigente. Catorce años después, sigue siendo respuesta a los desafíos de los tiempos actuales. Sin embargo, hay que reconocer que, en gran medida, *Aparecida* es todavía una tarea pendiente. De ahí la relevancia de esta Asamblea y también la dificultad para responder a su objetivo.

La superación de tres décadas de involución eclesial

Reavivar *Aparecida*, la Primera Asamblea Eclesial de la Iglesia en

América Latina y el Caribe, significa la búsqueda de superación de tres décadas de involución eclesial en relación con la renovación del Vaticano II. Como hemos dicho, *Aparecida* rescató la renovación conciliar y la tradición eclesial liberadora de la Iglesia en América Latina. Sin embargo, a pesar del pontificado reformador de Francisco, el proceso de involución que se produjo en los dos pontificados anteriores, aún no se ha detenido. El mismo papa Francisco encuentra resistencia a sus iniciativas, incluso más dentro de la Iglesia que fuera de ella, más en la Curia romana que en las Iglesias locales.

La mayor resistencia viene del miedo a insertarse en el mundo, en una actitud de diálogo y servicio en diversos segmentos de la Iglesia. Ello explica la búsqueda de seguridad en un pasado sin retorno, en fundamentalismos, tradicionalismos y devocionismos, con una postura apologética frente al mundo. Esto ha provocado la retracción de las formas de presencia y actuación de la Iglesia en la sociedad en la perspectiva del Concilio, con el encogimiento de la pastoral social y el refugio en una Iglesia autorreferencial, centrada en el sacerdote y la parroquia. La opción por los pobres se desplaza hacia el asistencialismo, que convierte a los excluidos en objetos de caridad y no en sujetos de una sociedad inclusiva. Como lo denuncia *Aparecida*, en la actualidad hay un retorno a espiritualidades y eclesiologías preconciliares acompañadas del clericalismo (DA, 100b). El papa

Francisco se ha opuesto duramente a este perfil de clero, proponiendo obispos y presbíteros en el seno del pueblo, con "olor a oveja", presentes en las periferias.

Un nuevo impulso a la desafiante propuesta pastoral de Aparecida

La Primera Asamblea Eclesial, al tratar de reavivar *Aparecida*, significa también la superación de una "Iglesia autorreferencial". La "nueva evangelización", categoría de *Medellín* para hablar de la necesidad de cambios en la acción de la Iglesia, para llevar adelante la renovación del Vaticano II, durante las décadas de involución eclesial que se instauró en la Iglesia, se pasó a caracterizar una forma de la misión en la línea de la neocristianidad: salir hacia afuera de la Iglesia para traer hacia adentro de ella las ovejas descarriadas.

Sin embargo, en lugar de una misión centrípeta, *Aparecida* y el papa Francisco proponen una misión centrífuga –una Iglesia misionera, descentrada de sí misma, en salida a las periferias; una misión que tiene como centro la periferia– las periferias geográficas y existenciales; una Iglesia presente en las fronteras, sin la tentación de domesticarlas, rompiendo con mentalidades y actitudes colonizadoras; una Iglesia en la que todo bautizado es "discípulo misionero", en continuidad con la misión del Maestro; "discípulos misioneros" miembros de "comunidades eclesiales

en estado permanente de misión" (DA, 226); una misión que tiene como meta tornar presente el "Reino de la Vida" en el mundo (EG, 176).

La implementación de una cultura eclesial marcadamente laical

Un tercer significado de la Primera Asamblea Eclesial, con fuerte incidencia en la pastoral, es el nuevo modo como ella se realizó: el ejercicio del *sensus fidelium*, una Iglesia sinodal fundada en "una cultura eclesial marcadamente laical" (QAm 94). En esta Primera Asamblea Eclesial, la colegialidad episcopal se insertó en el seno de la sinodalidad eclesial y, a su vez, el laicado, con una fuerte impronta femenina, fue tomado como verdadero sujeto eclesial. De ahí la necesidad de una pastoral orgánica y de conjunto, teniendo a la comunidad eclesial como sujeto en el proceso de discernimiento, en la toma de decisiones, en la ejecución de la acción y en la evaluación de sus resultados.

En la eclesiología del Vaticano II, hay un solo género de cristianos: los bautizados, en una radical igualdad en la dignidad de todos los ministerios. El sujeto de la Iglesia no es el clero, sino la comunidad eclesial, pues, por el Bautismo, hay una corresponsabilidad de todos en todo, en la Iglesia: "lo que concierne a todos, debe ser discernido y decidido por todos". Hay diferentes ministerios, pero todos en el seno de la comunidad eclesial y a su servicio. Quiénes la presiden no deciden ni comandan la comuni-

dad, sino que ejercen el "ministerio de la coordinación": co-ordinan a todos para el servicio de todos en todo y para todos. Quienes presiden, armonizan la diversidad en función de la unidad de la comunidad eclesial.

2. Resultados de la Primera Asamblea en orden a la acción pastoral

Oficialmente, los resultados de la Asamblea llegarán con la publicación del Documento Final, aún en proceso de redacción. Por ello, aquí, para medir el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial en sus resultados, vamos a recurrir a los registros de los diversos documentos producidos durante el proceso de preparación y realización del evento; concretamente el *Documento para el Camino*, que dio las pautas para el proceso de escucha; el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, que hace resonar la *Síntesis Narrativa* de las aportaciones del proceso de escucha; y el discernimiento y consenso realizado por los miembros de la Asamblea en torno a las interpelaciones y desafíos para la misión de la Iglesia en la actualidad.

La Pastoral en el Documento para el Camino

El documento que orientó el proceso de escucha está estructurado en tres partes, siguiendo el método *ver-juzgar-actuar*. Metodológicamente, se reafirma *Aparecida*, que rescató el método que había sido eclipsado en *Santo Domingo*.

La parte del "ver" presenta los aspectos de la realidad socio-eclesial a considerar en la pastoral. Con relación a la realidad sociocultural, se señalan la pandemia, el modelo económico-social, la exclusión creciente, el grito de la tierra, la violencia, la educación, los migrantes, los pueblos indígenas y afrodescendientes, la globalización y la democratización de la comunicación social, la fragmentación de la información y del conocimiento, con la necesidad de una visión integradora. En cuanto a la realidad eclesial, el documento señala el secularismo, el crecimiento de los pentecostales, la pastoral urbana, los jóvenes, las mujeres, los abusos sexuales en la Iglesia, el clericalismo y una Iglesia itinerante y sinodal.

La parte del "iluminar" postula un encuentro personal con Jesucristo en vistas a la misión, entendida como un movimiento en salida, en estrecha relación con la promoción humana y la liberación auténtica. El Reino de Dios es señalado como la meta de la acción evangelizadora. La parte dedicada al "actuar" invita a los participantes del proceso de escucha al llamado a la conversión personal, comunitaria y social. Para ello, propone una renovación eclesial que recorra nuevos caminos, integrando, de una mejor manera en la acción pastoral, la ecología integral, la economía solidaria, la cultura de la paz, la interculturalidad y la inculturación, sin dejar de velar por la democracia. Quedaron en la penumbra, el es-

píritu misionero, la sinodalidad, la ministerialidad y la opción por los pobres, que, sin embargo, serán recordados por los participantes en el proceso de escucha.

La pastoral en el Documento para el Discernimiento Comunitario

A diferencia del *Documento para el Camino*, el *Documento para el Discernimiento Comunitario*, que repercute en las aportaciones del proceso de escucha registrado en la *Síntesis Narrativa*, no está estructurado según el método *ver-juzgar-actuar*. Comienza apuntando hacia el horizonte y la finalidad de la Primera Asamblea, en el contexto de los catorce años transcurridos desde la realización de la Conferencia de Aparecida. A continuación, se define el carácter de la Asamblea a la luz de *Aparecida*: discípulos misioneros de Jesucristo, miembros del Pueblo de Dios, caminando en espíritu sinodal, en salida hacia las periferias, con la misión de defender y promover la vida en plenitud para toda la humanidad. Es un retrato de la Iglesia en *Aparecida* que la Asamblea Eclesial quiere reavivar, enriquecido por elementos de la eclesiología de Francisco como la sinodalidad y la presencia de la Iglesia en las periferias.

A continuación, el Documento recoge, a partir de la *Síntesis Narrativa* del proceso de escucha, los signos de nuestro tiempo que interpelan la acción evangelizadora. En el ámbito social, se señalan cinco signos: la realidad de la pande-

mia, el cuidado de la Casa Común, la creciente violencia en nuestras ciudades, la necesidad del fortalecimiento de la democracia y la defensa de los derechos humanos y el compromiso con una educación integral y transformadora, que lleve a la reconstrucción del Pacto Educativo Global.

En el ámbito eclesial, se señalan ocho signos: una Iglesia sinodal, acogedora de la gran diversidad cultural, étnica (afrodescendientes y pueblos originarios), de género, y de portadores de necesidades especiales; las interpelaciones que provienen de las familias, los jóvenes y las mujeres, sujetos que carecen de mayor atención pastoral; las interpelaciones del mundo urbano y del movimiento evangélico-pentecostal; la llaga del clericalismo y uno de sus derivados, los abusos sexuales.

Interpelaciones y desafíos pastorales oriundos del evento de la Asamblea

Los participantes en el evento de la Asamblea trataron, sobre todo, de apuntar hacia las interpelaciones a la acción de la Iglesia hoy y hacia los principales desafíos pastorales a responder en el contexto actual. En cuanto a las interpelaciones, en el ámbito social, se nombra: el grito de las víctimas de las injusticias y exclusiones de toda suerte, engendradas por “un sistema que es injusto en su raíz”, pues depreda la naturaleza y genera empobrecimiento y exclusión; la

“cultura del descarte”, que afecta sobre todo a las mujeres, los migrantes y refugiados, los ancianos, los pueblos originarios y afrodescendientes; el impacto y las consecuencias de la pandemia, que incrementaron todavía más las desigualdades sociales, etc.

En el ámbito eclesial los miembros de la Asamblea dijeron sentirse interpelados por: el clamor de los que sufren con el clericalismo y el autoritarismo, que lleva a la exclusión de las/os laicas/os, en especial de las mujeres, de las instancias de discernimiento y tomas de decisión. Esta exclusión se constituye en gran obstáculo para una Iglesia sinodal; al igual que nuestras incoherencias internas, como la pasividad misionera y la falta de compromiso social y de proximidad a los más pobres; el encerramiento de la comunidad eclesial sobre sí misma y el modo moralizante con que a veces la Iglesia hace frente a nuevas situaciones que la sociedad plantea hoy; la falta de reconocimiento del aporte de la Vida Religiosa y de apertura al ecumenismo, etc.

Con relación a los desafíos pastorales, la Asamblea señaló decenas y decenas de iniciativas a emprender, muchas de ellas todavía tareas pendientes de *Aparecida* que la Asamblea se propone reavivar. En el ámbito social, se quiere ser una Iglesia más cercana, abierta, sensible al clamor de los pobres, excluidos y descartados; una Iglesia casa de acogida de las diversidades culturales, étnicas y sexuales;

una Iglesia compañera de camino de los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas; en fin, una Iglesia promotora de una economía solidaria y sostenible, junto de la integración latinoamericana y el fortalecimiento de la democracia.

En el ámbito eclesial, de la Asamblea sale una Iglesia desafiada a renovar, a la luz de la Palabra de Dios y del Vaticano II, la vivencia de la fe como pueblo de Dios en comunión con la riqueza de su ministerialidad para evitar el clericalismo y favorecer la conversión pastoral. Para esto se quiere: promover más decididamente las comunidades eclesiales de base y las pequeñas comunidades, como una experiencia de Iglesia sinodal, así como revisar las estructuras eclesiales caducas; impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, en las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial; reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación; fortalecer la dimensión social de la evangelización para responder al clamor de los pobres; dar especial atención en la pastoral a una ecología integral, a partir de los cuatro sueños de *Querida Amazonía*, etc.

Consideraciones finales

No en vano, *Aparecida* sigue siendo una tarea pendiente, lo que justificó una Asamblea Eclesial que buscara reavivarla. Como *Apareci-*

da rescató el Vaticano II y su recepción creativa en torno a *Medellín y Puebla*, el alcance pastoral de la Primera Asamblea Eclesial depende de la superación de las resistencias a la renovación conciliar y de asumir de un modo más consecuente la desafiante propuesta de *Aparecida*: una Iglesia en salida a las periferias, en la que cada bautizado es "discípulo misionero", en el seno de "comunidades eclesiales en permanente estado de misión", cuya meta es hacer presente el "Reino de Vida" en el mundo.

Aunque no abra nuevos caminos, a excepción de la novedad del perfil sinodal de la Asamblea, el balance de la Primera Asamblea Eclesial es ampliamente positivo: reafirma *Aparecida* y sus conclusiones contribuyen a su reavivamiento; asume e integra en el caminar de la Iglesia de América Latina y el Caribe el magisterio del papa Francisco, en especial la realidad de los pobres y de la ecología; y da un paso significativo en el proceso de una Iglesia más sinodal, proponiéndose superar el clericalismo y reafirmar el laicado como sujeto eclesial, en particular las mujeres.

Bibliografía:

CELAM. "Documento para el Camino. Hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe". Bogotá: 2021.

_____. "Síntesis Narrativa. La escucha en la Primera Asamblea

Eclesial en América Latina y El Caribe. Documento de Trabajo". Bogotá: 2021.

_____. *Documento para el Discernimiento Comunitario. En la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe*. Mexico: Printed, 2021.

_____. "Los desafíos pastorales. De la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe". Bogotá: 2021.

_____. *Documento de Aparecida*. Bogotá: Centro de Publicaciones, 2007.

Francisco. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium*. A alegria do Evangelho. São Paulo: Paulinas, 2013.

_____. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal – Querida Amazônia*. Ao Povo de Deus e a todas as pessoas de boa vontade. São Paulo: Paulinas, 2020.

_____. *Constituição Apostólica Episcopalis communio*. Sobre o sínodo dos bispos. *Vatican.va*, http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/apostconstitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html (consultado el 12 de noviembre de 2019).